

CRÍTICA DE ARTE

CIEN AÑOS, CIEN ARTISTAS (I)

PEDRO ALBERTO CRUZ

Exposición conmemorativa del Centenario de *La Verdad*. Pinturas y esculturas. Palacio Almu-
dí (hasta el 20 de marzo) y Centro Cultural Las Claras (se clau-
suró ayer). Murcia.

Una exposición –y siempre dándoles el protagonismo a los artistas y a las obras– puede trascender su propia estructura, su habitual puesta en escena y su desarrollo, cuando a través de ella se pretende dejar constancia de un hecho o resaltar una efemérides; entonces las circunstancias cambian su sentido y lo que usualmente se pide se incrementa con nuevas solicitudes o se disminuye en aras de la visión panorámica del tiempo segmentado.

Una exposición de cien artistas, representativos de un siglo tan próximo a nosotros, por su nómina es excesiva en sí misma, pese a todos los que se han sentido excluidos, y sólo tiene justificación si su causa –el origen que la genera– se encuentra en un acontecimiento cuya envergadura lo demande. Y así sucede.

Cumplir cien años –después de los gerócratas bíblicos y antes de la célula madre y el clon padre– es uno de los hitos redondos temporales celebrados por la humanidad, encerrando la cifra en sí misma una carga mágico/simbólica –y de resistencia– que le confiere carácter y permite a los demás celebrar, recordar, alabar y falsificar a qué o quién los ha cumplido. *La Verdad* ha recorrido este ciclo, ha llegado –en un periódico es mucho– a la venerable edad de cien años –no decrepitos, sino renovados con los nuevos aportes tecnológicos–, y el acto final, el broche que pone fin a los actos es esta exposición, en la que se trastocan los papeles y es el diario el que rinde homenaje a los artistas, uno por año, que han cubierto sus páginas desde 1903 –lo que hace un total de cien, número justificado y a la vez exce-



Bodegón de José María Párraga.



Retrato de mujer con perro, de Wsell de Guimbarda.

sivo, excluyente y con muchas posibilidades de, si no error, olvido u omisión–.

La magnitud del evento expositivo, verdadera historia de la pintura y escultura del siglo pasado y de los inicios de éste en

Murcia, obliga a su estudio parcelado y a la ocupación de distintos espacios: el palacio Almu-
dí y el Centro Cultural Las Claras. Precisamente en éste, es por donde vamos a iniciar el recorrido –saltándonos la cronología por razones, curiosamente, relacionadas con el tiempo–.

Los años ochenta y noventa, y los que Julián Pérez denomina la Generación del Baby Boom, ocupan las salas de la Fundación Cajamurcia, ofreciendo una visión correcta de lo que supuso para el arte en la Región el despertar a la democracia y el paso en falso de la célebre *movida*, caracterizada más que por la brillantez de sus logros por los cadáveres que alfombraron el suelo de sus buenas intenciones.

Queda claro que la mayoría de los pintores y escultores representados provienen de la década anterior, e incluso algunos de los sesenta, y que muchos no se dejaron arrastrar por los cantos de sirena de la fama sin esfuerzo y de la teta sin fin de la administración –incluso llegaron a oponerse al sistema, como en los casos de Elisa Séiquer y Pedro Pardo, ya fallecidos– y esto es lo que les confiere interés y permite que su trabajo actual siga siendo sólido, como lo demuestran en las obras que exponen.

El diario homenajea a los artistas, uno por año, que han cubierto sus páginas desde 1903

La ‘movida’ cultural se caracterizó por los cadáveres que alfombraron el suelo de sus buenas intenciones

Muchos de estos artistas no se dejaron arrastrar por los cantos de sirena de la fama sin esfuerzo



Detalle de la exposición, el día de su inauguración. M. BUESO

AUDITORIO
Y CENTRO DE CONGRESOS
VÍCTOR VILLEGAS

Sábado, 28 Febrero. 21:30 horas. Sala a determinar

En concierto

Deluxe

Entrada única: 12 €

Recomendado por:



Localidades: En las taquillas del Auditorio.
Venta telefónica en el 968 34 30 80
www.auditoriomurcia.org.

Danza y Otras Músicas
Febrero 2004